

[Publicado previamente en: *Revista de Arqueología* 120, abril 1991, 50-54 (también en J.M.<sup>a</sup> Blázquez, *España Romana*, Madrid 1996, 312-316). Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, revisado y corregido, como parte de su *Obra Completa* y bajo su supervisión].

© Texto y fotos, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## Excavaciones españolas en el Monte Testaccio. Nuevos datos

José María Blázquez Martínez  
Real Academia de la Historia

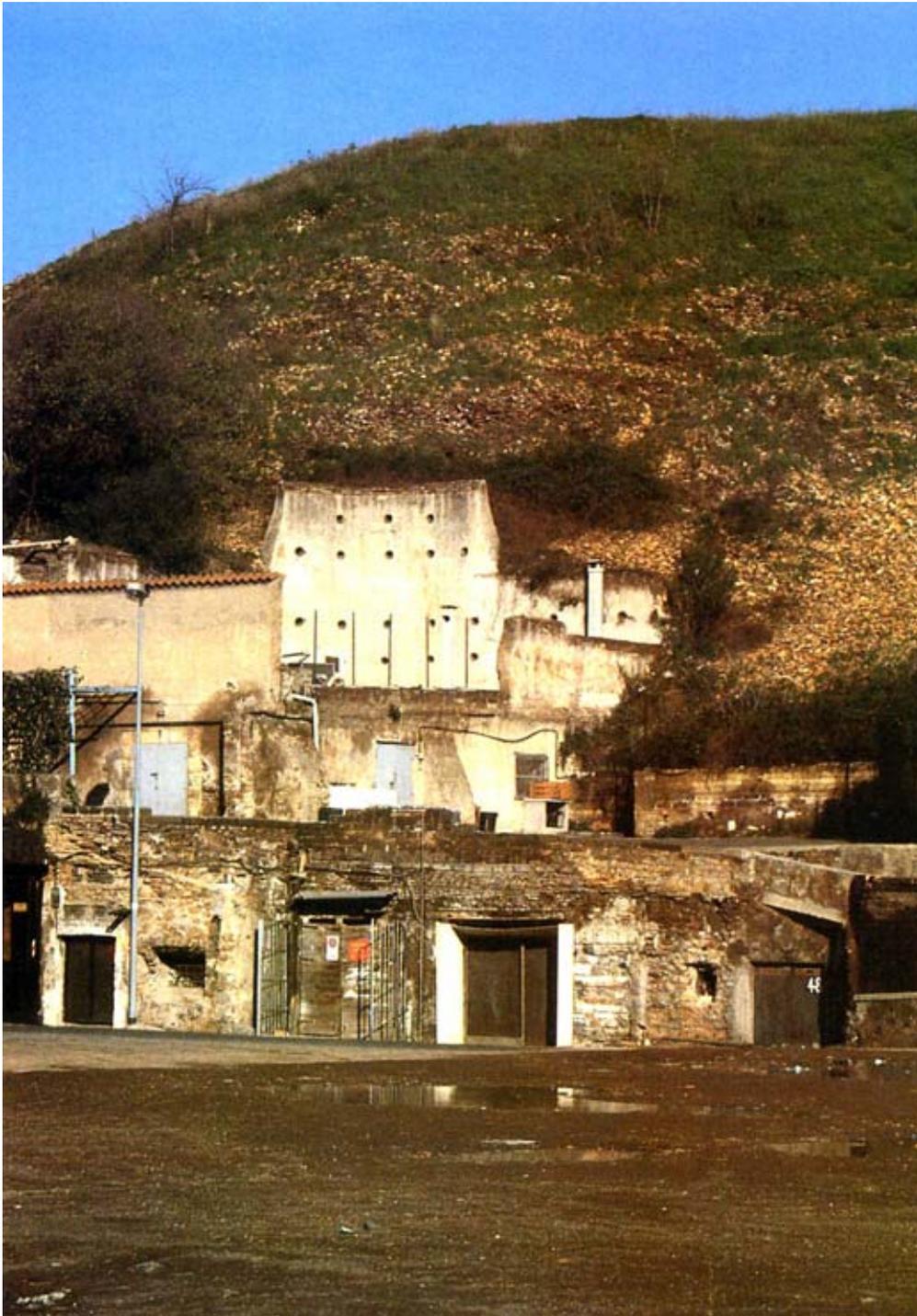


Costado occidental del Monte Testaccio visto desde el sur

Bajo los auspicios del Ministerio español de Cultura, con el beneplácito de la Soprintendenza Archeologica de Roma y de la X Ripartizione del Comune de Roma y la colaboración de la Embajada Española en Roma, se ha realizado la campaña de excavaciones de 1990, que, como era de esperar, ha aportado nuevos e interesantes datos.

Este año se ha continuado excavando en el mismo sector que el año pasado. A lo largo de todo el año se ha preparado la memoria correspondiente a la campaña de 1989, que está pronta para entrar en prensa, cumpliéndose así las previsiones y el compromiso adquirido tanto con el Estado Español, como con el Italiano de publicar el material a la mayor brevedad posible. Optando por el criterio de dar una primera lectura del material que permita a otros investigadores continuar la tarea. Con el material hallado en 1989 se han puesto en práctica los programas de análisis previstos, tanto a lo relativo al uso de ordenador, como a los análisis químicos del material, los primeros realizados en Barce-

lona bajo la dirección del Prof. Remesal, los segundos realizados en la Universidad de Roma bajo la dirección del Prof. Grubessi.



Detalle de la vertiente occidental del Monte Testaccio..

En relación a los programas informáticos, se han desarrollado cuatro campos principales: ánfora, sello, *titulus rictus* y grafito. Se han creado una serie de especificaciones que permiten codificar cada uno de los datos y relacionarlos entre sí. La diferencia con otros programas de este género radica en que mientras que otros pretenden abarcar infor-

mación de multitud de lugares y tipos anfóricos, por lo que han de limitarse a un número reducido de campos, en nuestro proyecto, por tratarse de un único tipo anfórico procedente de una sola región (la Bética) y estudiando en un único yacimiento (el Testaccio), podremos estudiar muchos más elementos al interior de cada uno de los datos, por ejemplo, se trabaja en el estudio de las diversas estructuras de los sellos, o del diverso *iter* de los *tituli picti*, es decir, estudiar la ordenación interna de cada uno de sus elementos.

Los análisis físico-químicos también reúnen una serie de peculiaridades: mientras que en el estudio de otros tipos anfóricos aún se discute, o se desconoce, la región de su origen, en nuestro caso conocemos el lugar preciso de fabricación de muchos sellos. Lo que se pretende es identificar, no sólo las peculiaridades de cada lugar de producción, sino establecer las diferentes composiciones del material al interior de cada centro productor. De este modo podremos afirmar no sólo que tal ánfora, de tal centro, pertenece a tal determinado grupo dentro de tal centro. La base de este estudio es el análisis tanto sincrónico como diacrónico de los sellos de cada uno de los centros productores.

Con los materiales de la campaña de 1990 comenzarán nuevos tipos de análisis. Nuestro material, por hallarse datado absolutamente, permitirá calibrar mejor las técnicas de análisis por termoluminiscencia, pues nosotros no preguntamos al técnico que nos dé una datación, sino que compare los resultados analíticos de piezas para las que nosotros tenemos ya una datación absoluta, precisa. Es frecuente hallar en nuestras ánforas las improntas de plantas fijadas al barro antes de la cochura, por lo que disponemos de negativos de hojas de olivo y huesos de aceitunas. Mediante el análisis de éstos esperamos poder determinar las variedades de olivos que existían en la Bética durante el Imperio romano.

También disponemos de improntas de tejidos y de las huellas dactilares de los alfareros que manejaron nuestras pesadas ánforas antes de su cochura.



El área de excavación en la campaña 1990.

El desarrollo de toda esta investigación aneja exigirá la coordinación de varios grupos de investigación. En contrapartida, se podrá ofrecer, gracias a los materiales del

Testaccio, un panorama bastante completo de un producto -el aceite bético- y de todas las peculiaridades industriales, comerciales y políticas que surgieron en su entorno.

La excavación del Testaccio presenta la particularidad de ofrecer sólo material arqueológico, prácticamente sin tierra, lo que hace que el volumen excavado coincida con el 100% del material que debe estudiarse. El proceso de excavación es francamente sencillo, pues los *tituli picti* nos aportan la datación absoluta del estrato que se excava, lo complejo del trabajo comienza una vez lavado todo el material, lo que este año ha supuesto lavar casi diez toneladas de material, se procede a la clasificación del material en epigráficamente útil, tipológicamente útil y amorfo. Se sigla el material y se intenta la reconstrucción de las piezas (tarea que se continúa más tarde en el laboratorio). Una vez catalogado el material, los profesores Remesal Rodríguez y Rodríguez Almeida realizan los calcos del material epigráfico. Cuando uno de estos procesos se ve ralentizado, se opta por no excavar hasta haber normalizado el ritmo de la cadena antes descrita; de este modo se consigue tener un control inmediato del material excavado. Finalizada la campaña, el material se traslada a los almacenes del Campo Boario, donde queda organizado en modo que en las distintas baldas se reproduce el proceso de excavación, quedando ordenado el material según los diversos cuadros y niveles. De este modo es fácil y rápido controlar todo el material y tener un archivo gráfico de su yacencia original; así, se facilita la tarea de control, de restauración y dibujo que se realiza en el laboratorio.



Acceso a la planicie superior del Monte Testaccio.

En la campaña de 1990 se pretendía comprobar la potencia del estrato de los años 160-161 d.C. y conocer por cual era precedido. Al mismo tiempo, se pretendía profundizar en el conocimiento de la mecánica de descarga del material en el monte.

Durante la presente campaña se han excavado 12 m<sup>3</sup>, descendiendo de 2 metros hasta 5 metros de profundidad, excavándose en los cuadros S-N/1-2. Bajo el estrato de los años 160-161 d.C. ha aparecido un estrato homogéneo del año 153 d.C. en el que las ánforas son, en gran parte, reconstruibles.

La observación y control minucioso de la yacencia del material ha permitido controlar que las ánforas fueron tiradas en pequeños lotes provenientes del mismo lugar de origen en la Bética. Es decir, que cargamentos salidos de un punto preciso de la Bética viajaron juntos por el Mediterráneo, se almacenaron juntos y se desecharon juntos. Esta observación es de particular importancia dado que, si bien todas las ánforas llevaron escrito sobre sí lo que llamamos *titulus pictus*, no todas llevaron impreso sobre ellas un sello. Si el *titulus pictus* habla de las circunstancias acaecidas en torno a la exportación de cada ánfora, el sello nos habla del lugar preciso de fabricación y exportación. Por ello, cuando tenemos un *titulus pictus* asociado a un sello, podemos referir todos los datos

del *tituius* a un lugar preciso en la Bética. Las observaciones realizadas durante esta campaña sobre la dinámica de las descargas en el Testaccio permiten identificar lotes de ánforas, de modo que podemos asimilar las que no tienen sellos a las que los tienen; así, al aislar complejos y grupos de ánforas arrojadas al mismo tiempo, podemos asignar a un mismo lugar de origen tanto las ánforas selladas como aquellas que carecen de sellos.

Este hecho se ha visto confirmado mediante la comparación tipológica del material. El avance producido es notable, pues gracias a estas apreciaciones podremos identificar, al interior del material de cada campaña, los diversos lotes excavados, lo que permite referir un punto preciso de la Bética, como hemos señalado, no sólo las ánforas selladas, sino las que pertenecen a su mismo lote.

En cuanto a la mecánica de descarga, el hallazgo a 5 m. de profundidad de un ánfora entera y el hecho de que, a pesar de lo reducido del área excavada -4 m<sup>2</sup>-, se pueda reconstruir mucho material, demuestra, en opinión de Remesal, que las ánforas fueron subidas enteras hasta el monte, allí fueron rotas y arrojados todos los pedazos de una misma ánfora juntos. Dado que las ánforas olearias béticas pesan vacías unos 30 kg. hay que suponer que fueron subidas de cuatro en cuatro con caballerías, mediante unas angarillas, como aún hoy día se transportan los grandes cántaros.

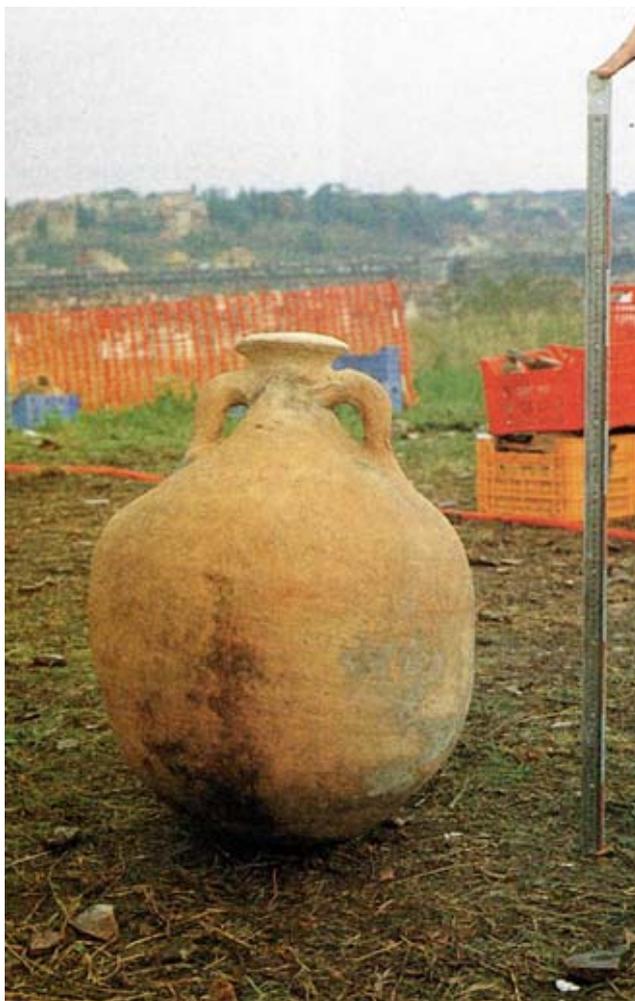


En la excavación se alcanzan los 5 m. de profundidad.

Por lo que respecta al material africano (ánforas tripolitanas y africanas pequeñas), puede decirse que la proporción en el Testaccio sigue siendo muy inferior a la Bética. Las ánforas africanas son muy friables, lo que hace que se fragmenten en pedazos muy pequeños, de modo que, frecuentemente, aparecen relleno el interior de los grandes fragmentos de ánforas olearias béticas. Este hecho plantea una cuestión a la mecánica de acumulación referida en el párrafo anterior: ¿fueron rotas las ánforas africanas en otro lugar?

Las ánforas africanas pesan alrededor de 12 kg. y, como hemos dicho, se rompen con facilidad en pequeños pedazos, por lo que son fácilmente cargables cuando están rotas. Una carga de cuatro ánforas africanas vacías sobre una caballería supondría sólo un peso de, aproximadamente, unos 50 kg., con lo que se desaprovechaba, notablemen-

te, la fuerza del animal. Por ello, pensamos que las ánforas africanas fueron subidas al Testaccio ya rotas, de modo que sobre una caballería se pudiesen cargar los, aproximadamente, 120 kg. que representan cuatro ánforas béticas, lo que significaría que, en vez de cuatro ánforas africanas enteras, cada carga se compondría, al menos de ocho. Un hecho parece confirmar esta interpretación; las ánforas africanas se encuentran en el Testaccio siempre acumuladas en puntos muy concretos.



El ánfora entera hallada a 5 m. de profundidad, cuyo *titulus pictus* está datado en el 153 d.C.

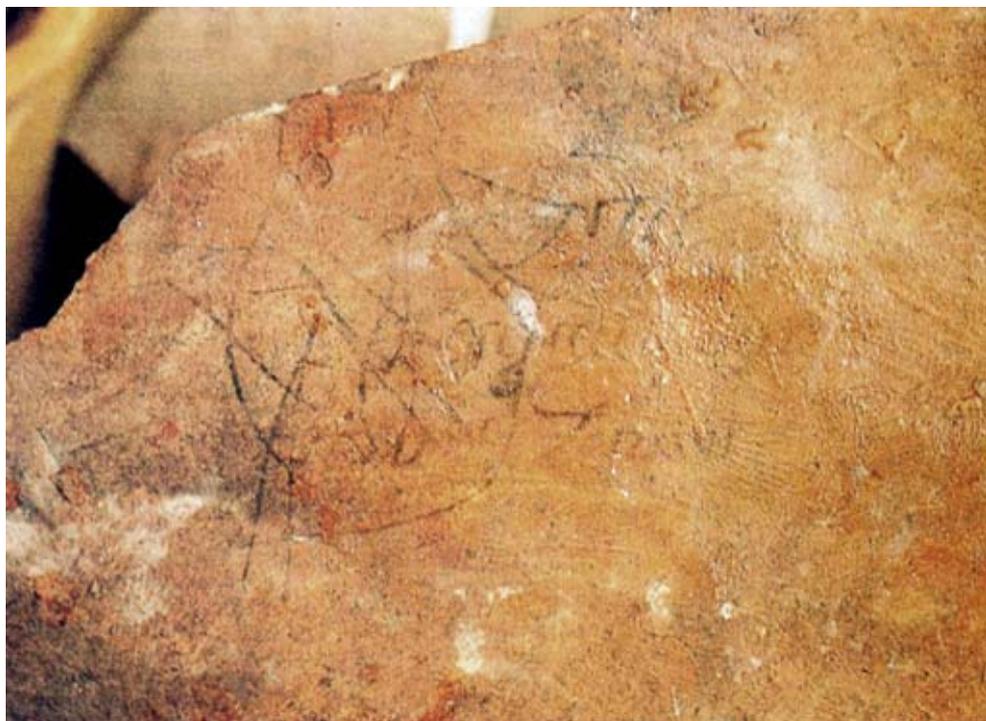
Al igual que durante la campaña de 1989, las emanaciones de helio alcanzan gran importancia y la temperatura a la que se llega en el sondeo es muy alta en relación con la temperatura exterior. Este hecho aún no ha sido satisfactoriamente explicado. Debido a esto, es muy difícil fotografiar en el sondeo, pues las lentes se empañan de tal modo que producen fotografías de contornos diluidos.

Durante la campaña de 1989 se comprobó que era cierta la hipótesis propuesta por E. Rodríguez Almeida: "el monte Testaccio se había formado en dos fases distintas, una, desde sus comienzos hasta mediados del siglo II d.C., otra, mediante la formación, al costado oeste de la primera, de una segunda plataforma desde mediados del siglo III d.C.". En la presente campaña, las observaciones de Remesal han puesto de manifiesto, que no sólo existen dos plataformas distintas, sino que el modo de constitución de cada

una de ellas es distinto. En la plataforma primigenia el material se arrojó en grandes fragmentos, lo que ha hecho que aparezcan potentes estratos pertenecientes a un mismo año, de este modo el monte crecía con bastante rapidez. Sin embargo, en la plataforma añadida a partir de mediados del siglo II d.C., el material se presenta de forma más compacta, fragmentado en pedazos menores, digamos "con menos huecos", lo que hace que el monte crezca más lentamente.



Un ejemplar del sello *SAXO FERREO*, cuya procedencia, en la Bética, es un lugar llamado "Huertas de Belén".



*Titulus pictus*, procedente de la región de Astigi (actual Écija, Sevilla), con la datación *Praesente et Rufino cos.* 153 d.C.

Mientras que a mediados del siglo II d.C., según la información actual, parece que se acumuló el material de cada año en zonas muy concretas, lo que produjo la concentración a la que nos hemos referido antes, en la plataforma añadida parece que el material se dispersó en un área mayor, razón por la que los estratos anuales tienen mucha menor importancia.

Estas apreciaciones, que podrían parecer irrelevantes, tienen un gran valor, por una parte, permiten conocer la dinámica de formación y evolución del monte, lo que permitirá elegir, con criterios bien definidos, los nuevos sectores de excavación, pero, sobre todo, ayudan a la hora de integrar los diversos lotes de ánforas, estén éstas selladas o no. El objetivo de la excavación del Monte Testaccio es doble: por una parte, el Testaccio es un ingente archivo, del cual hemos de conocer su "constitución" y "ordenación" y, naturalmente, hemos de dar a conocer la información contenida en él. Por otra parte, el Testaccio es, además, un archivo "monográfico", cuyos datos se refieren a una región que está situada a más de dos mil kilómetros de distancia.

Es ésta la otra vertiente de nuestro programa de investigación: integrar los datos obtenidos en el Testaccio dentro de la historia económica y social de la región en que se produjo el aceite y los envases que lo llevaron hasta Roma: la Bética. Tras los trabajos de Bonsor, datados de finales del siglo pasado, la investigación sobre los centros de producción del aceite bético quedó prácticamente abandonada. Fue M. Ponsich quien, a finales de los años sesenta, realizó una nueva prospección de las orillas del Guadalquivir, entre Sevilla y Córdoba, encontrando nuevos centros productores y numerosos sellos inéditos, a la vez que se profundizaba en el estudio de la ocupación territorial en época romana. Posteriormente, J. Remesal ha continuado los trabajos de M. Ponsich, aportando nuevos datos, y centrándose en el estudio de la organización de la producción, tanto del aceite como de las ánforas en que este se exportó.

Gracias al conocimiento que hoy tenemos de los centros de producción, podemos afirmar que la mayor parte de las ánforas halladas en la campaña de 1990 proceden de la región comprendida entre Palma del Río y Almodóvar del Río (Córdoba). Las aportaciones que J. Remesal y E. Rodríguez Almeida han hecho sobre la organización administrativa del comercio del aceite, y la importancia política alcanzada por este producto, ponen de manifiesto el interés del tema. En la actualidad, se proyecta excavar en la zona industrial de la ciudad romana de Arva (Alcolea del Río, Sevilla), a cuyas puertas se encontraban localizadas numerosas alfarerías productoras de ánforas olearias. Ello permitirá comparar los datos obtenidos en el Monte Testaccio con los procedentes de los lugares de origen. Al mismo tiempo, se están realizando estudios sobre los sellos de ánforas boticas hallados en Europa. En concreto, J. Remesal y su equipo han analizado el material hallado en Alemania e Inglaterra. De esta forma, poco a poco, las ánforas Dressel 20 se convertirán en uno de los fósiles directores más importantes para cualquier excavación de época romana realizada en cualquier punto de Europa.

La importancia excepcional de la excavación en el Monte Testaccio radica en que es el único archivo económico del Imperio Romano, con multitud de datos fiscales, cronológicos, peso de ánfora, calidad del aceite, procedencia, etc., lo que permite seguir a lo largo de tres siglos todo lo referente a precios e inflación.